

Autor: Alicia Lezcano

Título: Experiencia, coraje y verdad

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Freiberg el 4 de septiembre de 1872

¡Queridísimo Berganza!

Solo de mala gana te perdono porque me escribas tan poco de ti mismo, pero cierta resignación conmovedora que se manifiesta en cada línea de tu carta me impide exigirte más de lo que puedes lograr... ya ves cómo las palabras me brotan del corazón y las letras de la pluma, hablemos del pasado de las SSS

Tal vez así se abran tu corazón empedernido y tu boca endurecida, y me hagas saber que aún no estás muerto para mí

.....

Tu Cipion

Un joven de 15 años intercambia correspondencia con un amigo. Comparten muchos secretos. Eligen un código para transmitirse mensajes cifrados: el idioma español

Estas cartas escritas entre los años 1871 y 1880 corresponden a Sigmund Freud y su amigo de juventud Eduard Silverstein.

Los dos adolescentes firmaban Cipión Y Berganza apropiándose de los nombres de los perros de Cervantes del “Coloquio de los perros”.

Los muchachos se enseñaron el español sobre horas extra escolares y fundaron una sociedad secreta que llamaron “Academia Española o Castellana” AE o AC. Otras siglas que insiste tanto como firmas o como

referencias en las cartas es S.S.S que hace dudar a los traductores por tratarse tal vez de “Espanische Sprach-Schule “

Escuela de Lengua Española, o tal vez iniciales de sus nombres. Hoy podríamos situar aunque sea imaginariamente ese Supuesto Saber en la figura del “perro sabio” y primera fundación creada por Freud.

Estas cartas corresponden a una década desconocida pero decisiva en la formación de Freud. Sus letras surgidas al calor de la amistad testimonian sus intereses científicos, filosóficos y literarios como su vida emocional en ese entonces

Se lee tempranamente su inquietud y análisis por las complejidades del alma humana y su pasión por la verdad.

Correspondencia que invito a prestar atención no sólo por su contenido, sino por estar en nuestra propia lengua y porque funda un pacto de intercambio: uno contará su vida, el otro escuchará y a resguardo de la presencia de terceros *“espero que si muestras mis cartillas a nadie si alguien se las pide de ti, porque quiero escribir con toda ingenuidad y sobre todas las cosas, que me empeñan.”*

No podemos menos que asombrarnos con estos inicios de lo que a posteriori Freud edificará como método psicoanalítico.

Hay que señalar como particularidad de la edición española que es la única que confronta al lector directamente con los aspectos del peculiar castellano del Freud. En las traducciones inglesa, francesa e italiana los pasajes castellanos van acompañados de traducciones basadas en la reconstrucción alemana.

Agradecemos la sensibilidad del editor alemán Walter Boehlich el hacernos cargo del trabajo de comprender el castellano de Freud porque se trata de la lengua de la intimidad del primer amor, de los secretos compartidos.

Los perros de Cervantes no ladran se descubren hablando. Escuchemos el comienzo de los diálogos:

BERGANZA- Cipion hermano, óyete hablar y se que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa por los términos de naturaleza.

CIPIÓN- Así es la verdad Berganza, y viene a ser mayor ese milagro en que no solamente hablamos con discurso como si fuéramos capaces de razón estando tan sin ella, que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional, y el bruto irracional.

Cervantes asigna a dos animales irracionales la gracia fortuita del lenguaje humano. No pone el acento en el hecho de que hablen como en las fábulas sino el que sean conscientes de que hablan y de lo que significa tener lenguaje.

Se asombran frente al habla como tal, aunque este acontecimiento no los convierta en hombres.

Lacan decía: “Tomar la palabra es lo más arduo que puede proponérsele a un hombre” y señalaba: “*Hablar es ante todo, hablar a otros*”

Cervantes permitió a sus personajes que hablando cambiarán, Cipión y Berganza, Don Quijote y Sancho.

Por cierto no es uno sin el otro; como sucede entre Sigmund y Eduard. Se dirigen **sinceramente**; se piden abrir el **alma** y el corazón. Se exigen **saber del otro** y al mismo tiempo **cuidarse a sí mismo** estos son algunas de las condiciones necesarias del concepto de parresía; crucial en el pensamiento grecorromano y nexo entre cristianismo y paganismo.

Foucault considera que esta forma sincera de expresión de la **verdad**, la constituye como única garantía ética del hacer político y como nexo unitivo entre el cuidado de si y el de los otros.

Este “decir verdadero” es una veridicción diferente de la profecía, sabiduría o la retórica. El “hablar libremente” se trata de una coincidencia exacta entre “creencia y verdad”.

En la parresia siempre hay un “riesgo” o un “peligro” para el que dice la verdad. El parresíastés está en una posición de inferioridad respecto del interlocutor.

La palabra parresia aparece por primera vez en las tragedias de Eurípides: Fenicias, Hipólito, Bacantes, Electra, Ion, Orestes. Ion plantea la cuestión de quien tiene el derecho, el deber y el valor de decir la verdad. Se centra en el desplazamiento de la verdad revelada del oráculo de Delfos, a la verdad dicha por unos seres humanos a otros seres humanos, a través de la parresia.

Esta tragedia se refiere a la lucha **humana por la verdad a pesar del silencio de los dioses; los hombres deben lograr por ellos mismos descubrir y contar la verdad.**

Entonces ¿cómo descubrir la verdad si los dioses hacen silencio?

Con **Coraje** me animo a presentarles la figura molesta de Diógenes, el cínico. No sin el riesgo de tocar principios en nombre de la moral, las buenas costumbres, la seriedad filosófica y hoy, la ciencia misma.

El cínico es “un guerrillero de la filosofía”.

Su estilo no tiene la formalidad de los antiguos; emplea nuevos modos de expresión: la parodia, la sátira, la anécdota, el chiste. Su efecto es inmediato porque zancadillea o desenmascara. “Con el punzón de su humor deshincha cualquier globo retórico”

Cinismo deriva de “Kion”, can, perro. Se trata de un movimiento antiguo griego, que fue más una actitud vital ejemplificada en tres o cuatro figuras que un sistema o una escuela filosófica original.

Bajo el emblema del perro llevaron una vida canina tomando el sol en el Ágora ateniense. Al respecto, la anécdota es célebre: **Se encontraba Diógenes echado gozando del sol de Corinto, cuando Alejandro Magno se le acercó y le dijo, con aires de gran señor: “pídeme lo que desees...” a lo que el cínico le respondió: “que te apartes un poco, porque me estás tapando el sol.”**

Michel Onfray dice: “Diógenes era un anarquista puesto que no aceptaba otro poder que no fuera el que cada uno dispone sobre si mismo”

El cínico encuentra en la parresia, un método para denunciar a los falsos ídolos y propone una nueva valoración subvirtiendo las normas tradicionales.

Diógenes fue un mendigo irónicamente oportuno.

Una vez fue visto pidiendo limosna a una estatua. Cuando se le preguntó por qué lo hacía, respondió: “Estoy practicando para acostumbrarme al rechazo”. Tal vez un rechazo que posibilite esculpir la propia existencia.

Los filósofos perros movilizaban mecanismos contra el pesimismo existencial aún afirmando la vida misma. Pensamiento que analiza Nietzsche en el siguiente fragmento: **“Antístenes, atormentado por un agudo dolor, pregunta quién lo liberaría de su sufrimiento. Diógenes le muestra una daga y Antístenes replica: He dicho del sufrimiento, no de la vida”**

Para ir finalizando, un juego de palabras. **Cuando Diógenes se enteró de que el flautista Dídimos había sido sorprendido en delito de adulterio, se rió diciendo que bien merecía ser colgado por su nombre, ya que este recuerda el término “Didymos”, “doble”, “gemelo” y particularmente “testículo”.**

Diógenes también apreciaba estas técnicas de las que Freud diría mucho más tarde que nunca son tan pertinentes y eficaces como cuando tienen su raíz en lo sexual y especialmente en lo sexual reprimido por lo social.

Si el lema de los filósofos perros fue **“invalidar la moneda de curso legal”**; mi propósito no fue verificar la autenticidad de estos fragmentos; pero sí resaltar su **“tono”** y su **“espíritu”**.

BIBLIOGRAFÍA

Allouch, Jean

- ¿El psicoanálisis es un ejercicio espiritual? Respuesta a Michel Foucault

- La sombra de tu perro

- Seminarios: "El amor Lacan"

Cervantes Saavedra, Miguel de

- El coloquio de los perros

Foucault, Michel

- Discurso y verdad en la antigua Grecia

- La hermenéutica del sujeto

Freud, Sigmund

- El chiste y su relación con el inconsciente

- Cartas de juventud

García Gual, Carlos

- La secta del perro. Diógenes Laercio

Lacan, Jacques

- Seminario III La Psicosis 31-5-56
- Seminario I Los escritos técnicos de Freud

Lezcano Alicia Rita

- Hospital del alma (Trabajo)

Ramírez Marcela

- ¿Cervantino Freud?! (Trabajo)

Onfray Michel

- Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros

Revistas : Desatinos Nº 1 y 2

- La Tercera. Medellín 2005-8

Vegh, Isidoro

- Seminario “Yo, Ego, Si mismo. Distinciones de la clínica”

